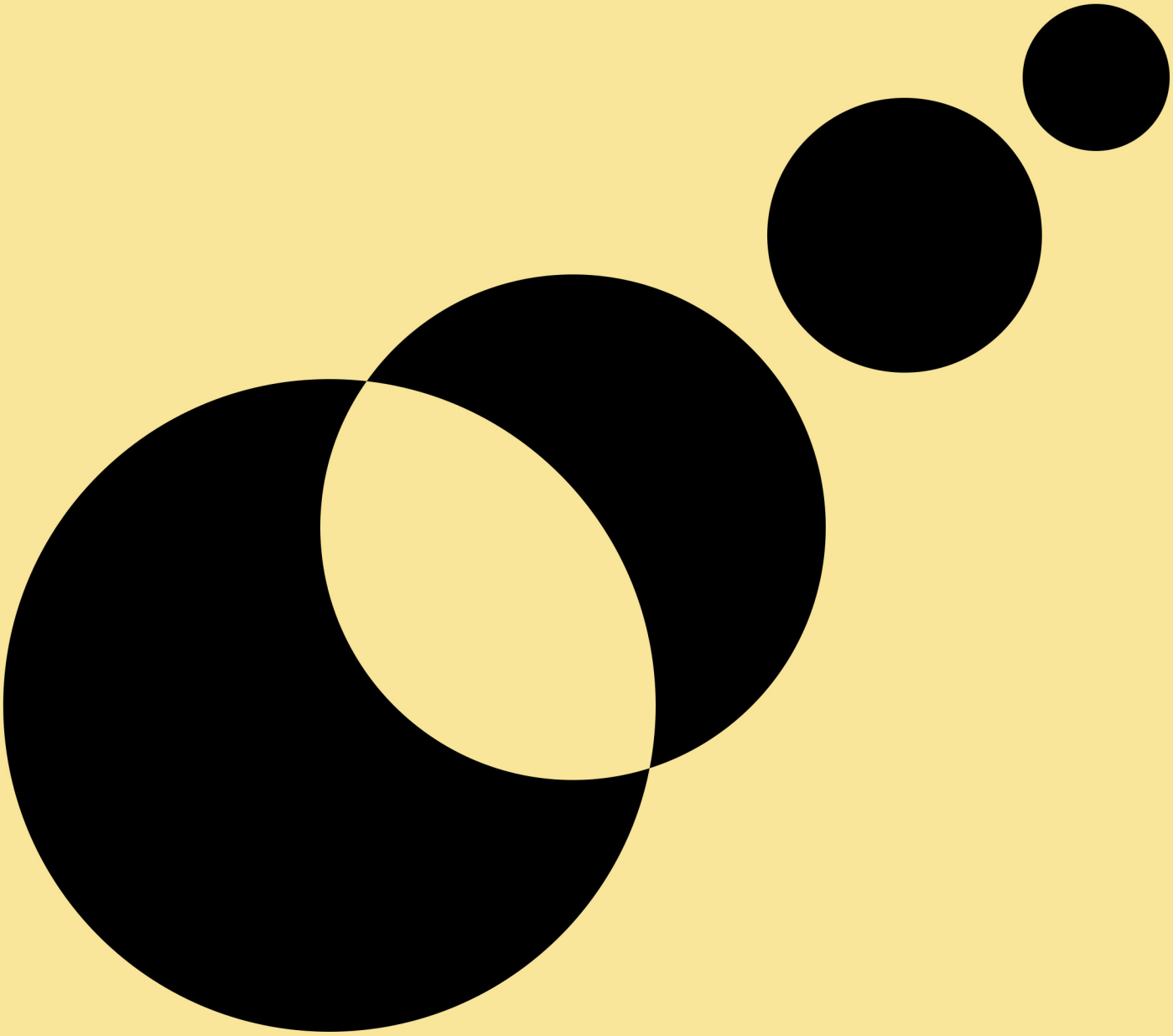
SELGYC
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 1)

TRANSCOMPARATISMO & NARRATIVAS MÁS ALLÁ DE LA LITERATURA

EDITORA GENERAL
Blanca Puchol Vázquez



Estudios de Literatura Comparada 2: 978-84-09-23801-9
Estudios de Literatura Comparada 2 (vol. 1): Transcomparatismo & Narrativas más allá de la literatura: 978-84-09-23999-3
Publicado en Octubre de 2020
© de la edición: SELGyC
© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 1)

TRANSCOMPARATISMO
&
NARRATIVAS MÁS ALLÁ DE LA LITERATURA

EDITORA GENERAL
Blanca Puchol Vázquez

SELGYC
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

1. Transcomparatismo

Manuel A. Broullón-Lozano & Adrián Rodríguez Iglesias
"…Y ando mi camino con cabeza alta". Propuesta para la traducción y análisis semiótico de algunos modelos de género en la poesía femenina andalusí 7

Ángeles Ciprés Palacín
Traducción feminista: L'Astragale*, Albertine Sarrazin 1965 /* El Astrágalo *(1966/1967/2013)* 22

Nieves Marín Cobos
Del texto como tejido somático: la maternidad en duelo en Piedad Bonnett y Camille Laurens 42

Rafael M. Mérida Jiménez
Transcomparatismos, transgenerismos, transmemorias 56

Ainhoa Mugika
Traducción feminista: Marta Pessarrodona, traductora de Marie Cardinal 68

Zahra Nazemi
Who Defines Motherhood? A Study of Ibsen's Ghosts *(1882) and Its Iranian Adaptation* 84

Isabel María Nieto Castejón
Una breve radiografía de la poesía feminista en Norteamérica: del confesionalismo clásico a la era de internet 98

Eric Sancho Bru
Literatura y existencia. Resistencia trans en los artefactos literarios 117

Łukasz Smuga
Plumas comparadas: los estereotipos de género y la sensibilidad camp en Garras de astracán *de Terenci Moix y* Lovetown *de Michał Witkowski* 126

Esther Ugarrio Andrés
El planteamiento queer *en* Sirena Selena vestida de pena*, de Mayra Santos Febres* 137

2. Narrativas más allá de la literatura

Nuño Aguirre de Cárcer Girón
Extraterritorial: ¿una categoría para el siglo XXI? 149

Julia Ori
El ordenador y la intermedialidad de la revista Magyar Műhely 165

Literatura y existencia. Resistencia trans en los artefactos literarios

Eric Sancho Bru
Universitat de Barcelona
Biblioteca Nou Barris
sanchobe@diba.cat

Resumen

Tanto en el canon literario, como en el resto de manifestaciones culturales occidentales, la presencia de personas trans y la reflexión sobre la disidencia de género son prácticamente nulas. Históricamente, las personas trans han sido perseguidas y sus voces silenciadas. Esto conlleva un vacío en el imaginario colectivo y en las representaciones artísticas, que dificulta el proceso de identificación y de proyección en las ficciones para las personas trans y obstaculiza su posibilidad de diálogo con el resto de la población. Tres obras –*El enigma,* de Jan Morris; *Transito,* de Ian Bermúdez; y *El bebé verde*, de Roberta Marrero–, servirán en este artículo para analizar cómo lo literario se convierte en un medio de afirmación de la existencia para las personas trans y de resistencia frente a los discursos hegemónicos que tienden a invisibilizar y a asimilar formas de vivir que se salen de la norma.

Palabras clave: Autores trans, Imaginario colectivo, Representación, Transexualidad, Colectivos subalternos

Abstract

Both in the literary canon, and in the rest of western cultural manifestations, the presence of trans people and the reflection on gender dissidence are practically nil. Historically, trans people have been persecuted and their voices silenced. This leads to a void in the collective imaginary and in artistic representations that make self-identification and projection in fiction difficult for trans people and hinder their possibility of dialogue with the rest of the population. Three works –*Conundrum*, by Jan Morris; *Transito*, by Ian Bermúdez; and *El bebé verde*, by Roberta Marrero–, will be analyzed in this article to show how trans writers use literature as a vehicle for affirming their existence and for resisting hegemonic discourses aimed to suppress and assimilate non normative ways of being.

Keywords: Trans authors, Collective imaginary, Representation, Transsexuality, Subaltern collectives

1. La invisibilización de lo trans en la cultura occidental

A los que amamos la literatura, nos gusta pensar ingenuamente que en ella encontramos representada la totalidad del mundo, con sus maravillas y también sus infiernos; que en las páginas de sus obras podemos hallar los secretos y mecanismos que conforman el alma del Hombre: sus deseos, sus miedos, sus dudas existenciales; aquello que creemos universal, compartido desde el inicio de los tiempos. Esta concepción de la literatura nos la presenta como un modelo para entender el mundo, como un espejo que, hecho de ficciones, deforma la realidad para hacerla inteligible, forja mitos a los que remitirnos y nos da la clave, nos ilumina, nos nutre. Pasada esta fase de enamoramiento, nos damos cuenta de que quizás nuestra formación y, por lo tanto, nuestra visión de la literatura, arrastra consigo no solo un sesgo eurocentrista-colonial, sino también un sesgo de género tan omnipresente en nuestra cultura, que nos hace

pasar por alto que lo que estamos viendo representado en ella es solo una parte mínima de la realidad humana. Es entonces cuando nos damos cuenta de que el alma del Hombre que leíamos en la literatura (ese ser universal que se erige como ejemplo de humanidad), no es la del ser humano, sino el alma del hombre, "ese que representa al mismo tiempo el positivo y el neutro, hasta el punto que se dice "los hombres" para designar a los seres humanos" (Beauvoir, 1998: 49); y que lo que vemos representado como personas son en realidad hombres blancos, heterosexuales, sin discapacidades, neurotípicos, cisgénero[1]. Lo que viene a ser una Persona (instituida como la vara de medir al resto) no es más que el pequeño porcentaje de la sociedad que ha ocupado tradicionalmente las posiciones de poder y que ha escrito y definido el mundo. Los Otros (la mayoría hecha de minorías: mujeres, personas racializadas, gais, lesbianas, personas con diversidad funcional, neurodivergentes, personas trans, etcétera) hemos aprendido a ser persona y a navegar en el mundo a través de sus parámetros (que son los que dominan e importan socialmente).

Hay quien dice que lo que no se nombra no existe. Obviamente existen multitud de cosas que todavía no han sido nombradas porque son nuevas o están por descubrir. No las nombramos porque todavía no las conocemos y, de esta manera, no existen en nuestra mente ni en nuestros horizontes de expectativas. Luego está lo que no se nombra porque no se quiere que exista, porque socialmente queremos negar su existencia, lo que forcluimos de forma tácita porque desestabiliza nuestro inconsciente colectivo. Es el mecanismo del pensamiento heterosexual dominante que Wittig denuncia, en el que "el lesbianismo, la homosexualidad, y las sociedades que podemos crear, no pueden ser pensadas o enunciadas, aunque siempre hayan existido" (Wittig, 2006: 52).

De todas las *minorías* sociales antes mencionadas, una de las que pueden suponer una mayor amenaza a los esquemas mentales y sociales occidentales somos las personas trans. Podríamos definir a las personas trans como aquellas disidentes del género que les fue asignado. De su existencia, se deduce que partir de la anatomía de los recién nacidos para catalogar a las personas en hombres o mujeres y empujarlas a una educación y a unos roles de género diferenciados y sexistas es, cuanto menos, ingenuo y, sobre todo, muestra las contradicciones y peligros de tales prácticas, al convertirse en una experiencia traumática para aquellas personas con las que no se acierta y también para el resto, que ven desde muy pequeñas cómo se las separa y trata de forma diferenciada, perpetuando un sistema que oprime a todos sus integrantes y del que se deriva "la incomunicación entre mujeres y hombres y la llamada violencia de género" (Coll-Planas, 2016: 56). Que el género no sea una cosa física, ni fija, que nos permita dividir el mundo en un binomio de sexo-género de forma nítida, problematiza no sólo las definiciones de lo que es ser hombre o mujer, sino también las jerarquías sociales ligadas a él; la figura de la familia nuclear heterosexual en la que se sustenta el sistema capitalista (Feinberg, 2015[2]); los conceptos de feminidad y masculinidad como mandato natural; los cánones de belleza normativos, etcétera. Desestabilizar el binarismo de género es herir las bases mismas de nuestra cosmogonía y del orden social establecido en Occidente. Por todo esto las personas

1 El cuestionamiento del androcentrismo y el eurocentrismo en la literatura y en la cultura en general toma fuerza en el feminismo de la segunda ola y en los estudios poscoloniales, con multitud de trabajos que pondrán en duda el canon y el papel de la academia en la perpetuación de unos discursos hegemónicos. Ejemplo de ello es el análisis de Amparo Moreno, que defiende que "el discurso académico actual no sólo es decididamente androcéntrico, sino que, además, encubre esa perspectiva particular partidista al identificarla con lo humano. De ahí que tengamos que hablar de la opacidad androcéntrica del discurso en la actualidad" (Moreno, 1986).

2 Feinberg, en su estudio histórico sobre las personas de género no normativo en la sociedad occidental, muestra cómo desde la antigüedad hasta la época medieval eran frecuentes los rituales de travestismo y las personas trans entre la población europea rural, elementos muy ligados a un modelo social de propiedad colectiva. Fueron los procesos inquisitoriales basados en las leyes judeocristianas los que persiguieron estas manifestaciones de raíz pagana, con el resultado de la práctica erradicación de estas personas. El objetivo era imponer un modelo social basado en la familia patriarcal que sostuviera un sistema económico basado en la propiedad privada siguiendo las directrices de la Iglesia, que en esa época era el mayor propietario de tierras y bienes de Europa.

trans (es decir: personas transexuales, transgénero, travestis, no binarias o de género fluido) no aparecemos en el canon clásico ni en las representaciones culturales occidentales –a no ser que nos fijemos en algunos mitos griegos antiguos o en representaciones cinematográficas modernas donde lo trans se construye en base a dos arquetipos: la mujer trans "impostora" o la "patética", modelos "diseñados para validar la creencia popular de que las mujeres trans son realmente hombres", como muestra el estudio de Serano (2015: 215)–. No aparecemos como *personas* porque nuestra existencia es desestabilizadora y no interesa y porque, históricamente, hemos ocupado los márgenes sociales a consecuencia de una persecución religiosa, legal y médica continuada[3]. Y desde el margen, a pesar de tener una mejor perspectiva del mundo, cuesta hacerse oír.

Uno de los puntos de partida conceptuales de este análisis es la forclusión de la realidad trans y, por lo tanto, de sus representaciones culturales. El término de origen lacaniano resulta útil en el uso que hace de él Chakravorty Spivak en el momento de analizar el sujeto subalterno y los mecanismos que le niegan la voz, como término que señala "el rechazo simbólico de un sujeto y un significante, que no aparece inscrito en el subconsciente. Un sujeto expulsado y excluido en la realidad, y a la vez invisibilizado ante esta situación por la exclusión simbólica que tiene" (Sánchez-Moreno, 2018: 593). Como hemos dicho, la existencia de las personas trans contradice –y, por lo tanto, cuestiona– la organización binaria de nuestra sociedad y ésta es la razón por la que su presencia se intenta ocultar. En el momento en que su presencia resulta demasiado evidente, se activan una serie de mecanismos para negar a las personas la capacidad de un discurso propio y, desde las posiciones hegemónicas, se construye uno alternativo que refuerce el discurso dominante. Formar parte de los llamados colectivos subalternos, entonces, significa estar siempre en una situación precaria donde el discurso que se quiere producir corre el riesgo de ser borrado o de ser distorsionado y engullido por el relato hegemónico. Mecanismo análogo al que sufre, según Chakravorty Spivak, el sujeto migrante y poscolonial, que se automargina o que consolida al sí-mismo y que se hace pasar por "informante nativo", dando por descontado que el "europeo" (el "cisheterosexual", en este caso) es la norma de lo humano y ofreciendo en sus textos descripciones y/o prescripciones al respecto. (Chakravorty Spivak, 2010: 18).

Consecuentemente, en el ámbito literario, la realidad trans no se ha convertido nunca en un tema que forme parte de nuestra tradición, ni se han creado recursos retóricos compartidos con los que referirnos a ella. La terminología para hablar del tema todavía es poco conocida y, en su mayoría, muy moderna y en proceso de asentamiento dentro del propio colectivo. Hasta hace bien poco, el único lenguaje compartido para referirse a las personas de género no normativo –y, por tanto, para autonombrarse– han sido los insultos, palabras con las que es difícil luchar contra la opresión (Feinberg, 2015: 65).

Para analizar cómo enfrentan estas cuestiones las personas trans desde la literatura, analizaremos de forma breve tres ejemplos muy distintos: *El Enigma* de Jan Morris, una autobiografía clásica, escrita en 1974; y dos obras actuales, también de corte autobiográfico, pero con grandes dosis de autoficción[4], con formatos que mezclan el texto con lo visual: *Transito*, de Ian Bermúdez (2015b) y *El bebé verde*, de Roberta Marrero (2016). Esta selección se basa no solamente en la calidad literaria de las obras, sino también en que permiten mostrar distintas

3 En *Historia de lo trans*, obra imprescindible para entender cómo el colectivo se ha ido articulado durante los últimos años en Estados Unidos frente a las discriminaciones, Stryker repasa las tensiones entre el poder religioso, los cambios legales y el pensamiento médico (que marcan los límites de lo posible y aceptable socialmente), y la comunidad trans. Los análisis de las encuestas hechas al colectivo trans en 2015, muestran cifras alarmantes de indigencia, interrupción de estudios, desequilibrio emocional, intentos de suicidio, contagio de VIH, desempleo y discriminación en todos los ámbitos (Srtyker, 2017: 263-264).

4 Entendemos el término autoficción como un hibridismo entre la autobiografía y la ficción que admite todas las gradaciones, que admite la inclusión de todo tipo de textos en los que encontramos la presencia del autor proyectado ficcionalmente en la obra, así como la conjunción de elementos factuales y ficcionales (Casas, 2012: 11).

posiciones en las que se sitúan la personas que las escriben en cuanto a su concepción de lo trans y también en su relación con el mercado editorial.

2. El enigma, *autobiografía como exploración del yo*

En el caso de *El Enigma* (1974), de la escritora británica Jan Morris, la autora muestra una comprensión de lo trans propia de su época, muy ligada al discurso médico patologizador, mostrado desde el punto de vista de una persona adinerada y de clase social privilegiada. No participa del colectivo trans ni tampoco de los discursos más empoderados que surgieron a principios de los 90, reflejados en los llamados Estudios Trans, Estudios de Género y las Teorías Queer (Stryker, 2017). Morris escribe para un lector cisgénero (es decir, que no es trans) y justifica su decisión de transitar como personaje público que es. Al acompañar a este lector, Morris se enfrenta a sus experiencias, a las que intenta dar sentido, obligándose a reflexionar y a dar una forma coherente a su vida.

En este caso, el mecanismo de apropiación y asimilación del discurso de la autora actúa, por ejemplo, cuando la editorial RBA, en su edición de 2011, usa con fines comerciales una cita de Cabrera Infante para ilustrar la contraportada del libro. En ella leemos: "Morris escribió un libro sobre su cambio de sexo célebre. El transexual más conocido en Inglaterra se llama ahora Jan Morris, pero antes se llamaba James y era un periodista celebrado por su intrepidez y valor físico"[5] (Morris, 2011). Sorprende cómo la editorial usa para vender el libro una frase simplificadora que ridiculiza el proceso vital de la escritora –a la que se trata con el género que no le corresponde–, apelando al morbo del lector en vez de loar la calidad literaria de una autora de renombre.

En España, el libro fue editado primero por Grijalbo en 1976, dos años después de su publicación original en inglés. En el Reino Unido, el libro se ha seguido editando de forma ininterrumpida hasta 2018, cosa que nos da una noción de la importancia y el éxito de esta autora. Morris, antes de transitar y publicar sus memorias, era ya una escritora reconocida que se vio obligada a publicar esta obra para dar cuenta de su situación, que había causado mucho revuelo cuando se hizo pública. La edición de Grijalbo (Fig. 1) participa del morbo amarillista que lanzó a la autora a la fama internacional, con una portada donde aparece la Jan de antes y la de ahora junto a la frase "La extraordinaria aventura de un hombre, James Morris, gran reportero internacional y padre de tres niños, que se transformó en mujer". Parecería que hemos mejorado un poco en la edición de 2011 (Fig. 2), pero no hay que pasar por alto que la foto que ilustra la portada de RBA sigue siendo la de la autora antes de su transición de género, posando junto a su esposa y un bebé, encarnando la imagen prototípica del hombre padre de familia.

Fig. 1 Portada de la edición de Grijalbo, 1976.

Fig. 2 Portada de la edición de RBA, 2011.

5 La reseña completa de Cabrera Infante de donde se extrajo este fragmento, *Cuando James es Jan* (2002), es un texto que muestra un desconocimiento absoluto de la realidad trans, lleno de reflexiones que, a día de hoy, se consideran tránsfobas e irrespetuosas.

En el libro, la autora navega entre la creación de un discurso propio que le permita entender el *enigma* de su vida, y la propagación del discurso heredado de la medicina, todavía hoy hegemónico, que trata la transexualidad como un error o una patología que se puede superar a base de cirugías y tratamientos médicos que modifiquen los cuerpos hasta normalizarlos y así permitir que las personas trans *desaparezcan* entre la multitud (Stone 2015). Hay grandes dosis de transfobia y de homofobia interiorizada en el libro. Éstas, se ven empeoradas en la traducción al español, que trata con el género que no corresponde a personas trans y a la propia autora en múltiples pasajes[6]. De manera que, a la dificultad de recepción que entraña una obra de esta temática, le tenemos que sumar la distorsión de una traducción poco informada y unos paratextos poco respetuosos. Sirva de ilustración este pasaje, donde se señala con cursivas el mal uso del género:

> Conforme fui creciendo, el conflicto interior se volvió más patente y empecé a sentir que vivía una mentira. Iba disfrazada: mi realidad femenina, para cuya definición no tenía palabras, se vestía fraudulentamente de hombre. Los psiquiatras me han preguntado a menudo si esto me provocaba sensación de culpabilidad, pero lo cierto es que sentía todo lo contrario. Consideraba que, al desear con tanto fervor y tanta insistencia ser *trasplantado* al cuerpo de una chica, no hacía más que aspirar a una condición más divina, una reconciliación interior (Morris, 2011: 23).

La dificultad de recepción ligada a los textos escritos por personas trans que hablan de su vivencia viene dada por esta invisibilización y por el estigma en torno a la transexualidad, que carga de estereotipos negativos al lector y deja sin recursos a quien escribe. La dificultad de la propia autora de "encontrar palabras" para su vivencia trans, es con la que topan todos los autores trans, que se ven sin recursos retóricos y sin una tradición de la que echar mano para conectar con el público lector. Ésto provoca un sentimiento generalizado de tener que inaugurar un espacio inexplorado para lograr producir un relato que dé sentido a su vida. El vacío cultural, obliga entonces a los autores a partir de su propia experiencia para poder empezar a crear un discurso[7].

En estos intentos de autobiografía, donde los autores se hacen visibles y dan coherencia a una experiencia que se les niega desde la cultura dominante, habrá un proceso de retroalimentación entre la escritura de estos textos y la creación del yo a partir de esta escritura (Eakin, 1991: 87). El lenguaje es, pues, el espacio en el que el sujeto habita y llega a ser. Como consecuencia, a su turno, estos relatos autobiográficos se convertirán en nuevos referentes con los que el público lector podrá ahora relacionarse, pasando a formar parte del imaginario colectivo. Esta voluntad de crear nuevos referentes es uno de los impulsos que mueven la siguiente obra estudiada.

3. Transito*, diversidad trans, autoficción y creación de nuevos imaginarios*

Esta obra de Ian Bermúdez es una novela gráfica, un cómic en apariencia asequible y amable, con un tono tragicómico y un ritmo acelerado, que nos muestra una historia sencilla en superficie: el inicio del tránsito social y físico de un hombre joven desde que toma

6 Al analizar la traducción de un texto de esta índole, hay que tener en cuenta que el inglés permite el uso de fórmulas mucho más neutras en el género que el castellano y esto, si la persona que traduce no tiene conocimiento sobre las vivencias de tránsito de género, puede resultar en traducciones poco respetuosas y alejadas de la intención de la persona que escribe.

7 Encontramos este mecanismo hasta en la mayoría de ensayos teóricos. Ejemplos de ello son *Testo yonqui*, del filósofo Paul B. Preciado (2008), y el reciente *A la conquista del cuerpo equivocado* del sociólogo Miquel Missé (2018), que parten de sus propias vivencias para reflexionar de forma teórica sobre lo trans y sobre el género en nuestra sociedad actual.

consciencia de ser trans hasta que se acepta, mientras aprende a navegar socialmente en su nueva realidad y logra la felicidad (que aquí se simboliza a través del amor romántico). A pesar de que el autor rompe el pacto autobiográfico al no compartir nombre con el protagonista, encontramos en la obra mucho contenido proveniente de su experiencia real que ha sufrido un proceso de ficcionalización, puesto que la novela surge de la voluntad de explicar qué había significado para él la transición de género y las diferentes posibilidades que existen de llevar a cabo este proceso (Sancho-Brú *et al.*, 2019: 258). Bermúdez aprovecha para ficcionalizar no solo su vida, sino que incluye de forma velada hechos y protagonistas reales, convirtiéndola así en una especie de crónica del activismo trans de la época. Podemos, por tanto, inscribir la obra en el género de la autoficción.

El título, *Transito* (que no "tránsito" algo que sería general, aplicable a muchos), nos obliga a darnos cuenta del *yo* que falta, porque lo que nos dice el autor es: "yo transito", algo particular y singular. A pesar de que este gesto nos podría parecer una muestra de individualismo, al aparecer mezclada la historia del protagonista con las vidas de otras personas trans muy distintas, lo debemos entender como un querer mostrar un abanico de maneras de vivir lo trans casi infinito. Esto borra el estereotipo unidimensional de lo transexual que pudiera tener el lector. La complejidad de los personajes, pues, humaniza a las personas disidentes del género al mismo tiempo que crea nuevos referentes para el público lector.

Así como el discurso que se desprende de la obra de Morris sigue ligado a la concepción médica de la transexualidad que se compadece y discrimina a las personas de género no normativo[8] (el típico discurso del cuerpo equivocado que tanto daño hace), en este caso vemos cómo lo trans se convierte en algo más plural y flexible, siguiendo concepciones del género más constructivistas[9] y contemporáneas donde lo equivocado ya no es el cuerpo, sino la transfobia del discurso médico y de la sociedad.

Esta obra fue publicada simultáneamente por dos editoriales pequeñas e independientes: Bellaterra (en castellano) y Pol·len (en catalán). Esto permitió correr el riesgo de publicar una obra donde, por ejemplo, se hace uso del lenguaje inclusivo (a través de la creación de formas neutras donde la marca de género se sustituye por una *e* (en castellano) o una *i* (en catalán), en sustitución del masculino genérico) y se incorporan neologismos propios del colectivo (como el término "pami", usado para referirse a cualquier progenitor); ambos recursos que no están reconocidos por la Academia. La existencia de este tipo de editoriales independientes, la posibilidad de autoedición y las nuevas formas de financiación (como las campañas de micro donaciones que hacen posible la edición de obras con un público no mayoritario, como fue el caso de esta obra), permiten, junto con el uso de Internet y sus plataformas gratuitas[10], que personas que años atrás no hubieran tenido acceso a publicar sus obras puedan verlas distribuidas y presentes en librerías y bibliotecas públicas. Este hecho ha permitido, por ejemplo, la creación del fondo documental Identidades Trans y Género en la Biblioteca Nou Barris de Barcelona, que surge con la voluntad de dar respuesta y cabida desde lo público a las necesidades de representación e información de las personas trans y que se nutre de este aumento

8 En un fragmento de la obra Morris hace una distinción entre las personas transexuales y el resto del abanico trans: "Ni por un instante me arrepiento de haber cambiado de sexo [...] En este sentido, soy una de las pocas afortunadas [...] Y estoy hablando de personas inteligentes y con la cabeza centrada; no hablo de todos esos pobres náufragos que viven entre los dos sexos, los homosexuales mal encauzados, los travestidos, los exhibicionistas psicóticos, que se pasean por medio mundo como si fueran payasos con la cara pintada, dando lástima a los demás y, a menudo, haciéndose un daño tremendo a sí mismos" (Morris, 2011: 214)

9 Según el constructivismo social, los roles de género no están determinados en su totalidad por la biología y la evolución humanas, sino que, hasta cierto punto, los crean y los perpetúan la sociedad y la cultura en las que vivimos. Esta teoría sugiere que la visión humana de la realidad social es una creación colectiva que no procede de ninguna *verdad* exterior (Hines, 2019: 48-49).

10 Etsy, Patreon y Medium, entre otras, ofrecen la posibilidad a los autores de distribuir sus textos, monetizarlos y crear un público lector propio. Actualmente, abundan también los servicios de impresión sobre demanda, que ahorran una inversión inicial a los escritores que quieran autopublicarse.

exponencial de publicaciones sobre el tema desde mediados de la segunda década del siglo XXI (Sancho-Brú *et al.*, 2019: 244).

Al poder circular por vías alejadas de los mandatos económicos del mercado, la literatura se convierte, de esta manera, en uno de los resquicios por los que el colectivo subalterno puede hablar y resistir. Aun así, tanto este libro como el que se analiza a continuación, son obras con formatos agradables y vistosos, abordables por un gran público, que facilitan entender un tema todavía poco conocido y manchado de estigma. Esto responde al objetivo de incidencia política que tienen la mayoría de personas trans al escribirse y que es esencial para iniciar el gesto y conformar las obras: el de incidir en la sociedad para una mayor comprensión y aceptación de las personas de género no normativo. Un objetivo que les obligará a incluir elementos didácticos en las obras, en ocasiones incluso en detrimento de su literariedad, pero que son imprescindibles para hacerse entender lo más claramente posible y permitir que el mensaje llegue a cuantos más, mejor.

La voluntad de mostrarse como referente, de ofrecer ayuda a otras personas a través de sus vidas y de sus obras parece ser un motor de creación para la mayoría de las personas trans, que manifiestan estar escribiendo aquello que les gustaría haber podido leer en su juventud. Esto es algo que expresa de forma explícita Bermúdez en la contraportada de su primer libro, el poemario *Ser h(u)ome*∞(à)*:

> Decidí proseguir con este poemario al darme cuenta de que, como lector, no encontraba en mi segunda residencia, la biblioteca, ningún libro que me mostrara esta realidad, y sobre todo por la necesidad que sentía de cubrir este espacio de soledad y vacío de palabras que me afectó tanto desde muy pequeño; no existía entonces ningún tipo de formación para mis padres, mis profesores ni para las personas que me rodeaban, ninguna herramienta con la que pudieran mirarme tal como era y aceptar mi realidad (Bermúdez, 2015a).

Tal es la falta de textos y de referentes literarios con los que relacionarse, que este vacío impulsa a algunas personas trans a convertirse en escritoras.

4. El bebé verde*, referentes pop para la supervivencia*

Este es el caso de Roberta Marrero, que escribe su autobiografía en *El bebé verde. Infancia, transexualidad y héroes del pop*, editado por Lunwerg, un sello de la editorial Planeta. El libro es un artefacto donde se acumulan materiales distintos sin un hilo argumental conductor, es una mezcla de diario íntimo y de libreta de apuntes, dibujada y escrita a mano y a todo color. Su alter ego, el bebé verde, se presenta diciendo "no nací ni hombre ni mujer, nací bebé, necesito tiempo para saber quién soy" (Marrero, 2016)[11]. Éste, acompaña al lector y aparece compartiendo las herramientas de supervivencia que a ella le sirvieron durante la infancia y juventud. Marrero aparece entonces desdoblada en este personaje (que no es ni de color azul niño, ni rosa niña, sino verde perro o verde esperanza) y en sus yoes del pasado, a la vez que su voz adulta reflexiona desde un presente y se dirige al lector, intercalando breves relatos de personas que han formado parte de su vida, listados, consejos, retratos de sus ídolos del pop, etcétera.

El resultado, aparte de servir a la autora como reflexión catártica (puesto que ella misma reconoce que escribir el libro le obligó a hacer un trabajo profundo de reflexión sobre sus vivencias de infancia y juventud que no se había atrevido a hacer antes), es una obra que funciona como "un talismán para todos y todas los que sientan que no hay lugar para ellos" (Marrero, 2016) al que nos invita a acudir en caso de necesidad.

11 Las citas de esta obra carecen de referencias a las páginas porque está editada sin paginar.

¿Cuáles son, pues, estas herramientas para sobrevivir? Precisamente el hecho de encontrar referentes vitales, en este caso, en los "héroes del pop" de su infancia que performaban[12] identidades de género poco normativas como Boy George o David Bowie (con su Ziggy Stardust) y personajes de ficción televisiva monstruosos pero humanos, como la Familia Adams o la Familia Monster. Son referentes culturales diversos y conocidos por un amplio sector del público que, a través de ellos, puede conectar con la emoción de la autora. La celebración de la cultura *camp* que hace Marrero en su obra muestra unos usos de los elementos de la cultura popular que son lo que Eve Kosofsky Sedgwick llama "lecturas reparadoras" de la cultura, según ella presentes en muchas historias de intertextualidad gay, lesbiana y *queer*. Estos mecanismos, no deberían leerse como un intento de desvelar lo burlesco de los elementos y creencias de la cultura dominante –como se desprende de los análisis de Butler–, sino que deben entenderse como un deseo de reparar una falta, una práctica de aprovechamiento que vemos, por ejemplo, cuando Marrero adopta estas figuras *camp* para sustituir a los Santos del Santoral durante su adolescencia. Según Sedgwick, las lecturas reparadoras "han conseguido extraer nutrientes de los objetos de una cultura –incluso cuando el manifiesto deseo de dicha cultura ha sido con frecuencia no darles sustento" (Sedgwick, 2018: 155-156).

La autora crea, de este modo, una genealogía propia de sujetos Otros visibles en la cultura popular en la que profundizará en su siguiente obra, *We can be heroes: una celebración de la cultura LGTBQ+*. En este libro, editado también por el sello de Planeta, retoma el hilo de su vivencia para profundizar en estos referentes y reivindicar la importancia a nivel mundial que ha tenido la aportación cultural de multitud de personas disidentes sexuales y de género. Aquí, la autora se presenta ya como "artista plástica y escritora" (Marrero, 2018: 7), en un texto ensayístico que se aleja de lo literario aunque no se desprende de lo autobiográfico.

5. Conclusiones

La escritura de las personas trans se nos presenta, pues, como una lucha en varios frentes para lograr afianzar un espacio y una presencia en la literatura y en la cultura que refleje unas vivencias y unos discursos que quieren ser reconocidos. Vemos cómo existe un constante negociar y resistir frente a las presiones culturales, que intentan borrar o apropiarse de un discurso que podría ser desestabilizador a través de los discursos hegemónicos y, también, a través de todo lo que envuelve las obras –paratextos, promoción, estética de los libros–; también constatamos que son textos que surgen a espaldas de una tradición que no les reconoce y, por tanto, parten de un vacío de representación y de lenguaje para nombrarse que condiciona sus obras y les impulsa a buscar nuevas herramientas que les sirvan para explicarse y construirse (como, por ejemplo, el uso de citas y referentes de otros ámbitos, la intertextualidad, la creación de neolenguaje, etcétera). Estas herramientas y sus obras vendrán condicionadas por el equilibrio precario que se establezca entre la libertad o la posibilidad de edición, la concepción personal de lo trans y la voluntad de transmitir un discurso claro, que influya en los lectores y en el imaginario colectivo.

Porque la literatura es, para las personas trans, no solo un espacio de creación artística, sino también un lugar político de resistencia donde explorar su vivencia y reivindicar una voz propia. Una voz que resiste los discursos que tienden a simplificar y deshumanizar estas personas, que escriben con la vista puesta en hacer circular nuevos relatos críticos desde la disidencia que sirvan para dignificar y afirmar su derecho a ser.

12 La concepción del género como acto performático la debemos a la filósofa Judith Butler que, inspirada en las teorías lingüísticas de Austin, afirma que la repetición compulsiva de las reglas de género crea una ilusión que naturaliza los géneros (Hines, 2019: 69).

Bibliografía

Beauvoir, S. de. *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra, Universitat de València. 1998.

Bermúdez, I. *Ser h(u)ome*∞(à)*. Barcelona: Bellaterra. 2015a.

—, *Transito*. Barcelona: Pol·len & Bellaterra. 2015b

Cabrera Infante, G. "Cuando James es Jan". *Letras Libres*, 2002, nº. 32, 78-79.

Casas, A. "El simulacro del yo: la autoficción en la narrativa actual". En *La autoficción. Reflexiones teóricas*, compilado por A. Casas. Madrid: Arco Libros, 2012, 9-40.

Chakravorty Spivak, G. *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*. Madrid: Akal. 2010.

Coll-Planas, G. *Dibujando el género*. Barcelona: Egales. 2016.

Eakin, J. "Autoinvención en la autobiografía: el momento del lenguaje". *Anthropos: Boletín de información y documentació,* 1991, nº. Extra 29, 79-93.

Feinberg, L. "Liberación transgénero: un movimiento cuyo tiempo ha llegado". En *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*, editado por Pol Galofre y Miquel Missé. Barcelona: Egales, 2015, 67-104.

Hines, S. ¿Es fluido el género? Barcelona: Blume. 2019.

Marrero, R. *El Bebé verde: infancia, transexualidad y héroes del pop*. Barcelona: Lunwerg. 2016.

—, *We can be heroes: una celebración de la cultura LGTBQ+*. Barcelona: Lunwerg. 2018.

Missé, M. *A la conquista del cuerpo equivocado*. Barcelona: Egales. 2018.

Moreno Sardà, A. *El Arquetipo Viril protagonista de la historia*. Barcelona: LaSal, Edicions de les Dones. 1986

Morris, J. *El enigma*. Barcelona: Grijalbo.1976.

—, *El enigma*. Madrid: RBA, 2011.

Preciado, P. B. *Testo yonqui*. Pozuelo de Alarcón: Espasa. 2008.

Sedwick, E. K. *Tocar la fibra: afecto, pedagogía, performatividad*. Madrid: Alpuerto. 2018.

Sanchez-Moreno. "Ubi sunt? Leyes, imágenes y género en los procesos de justicia transicional en España y Argentina". En *Estudios sociales: Memoria del 56o Congreso Internacional de Americanistas*, editado por Alcántara, Manuel, García Montero, Mercedes, Sánchez López, Francisco. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2018, 585-596.

Sancho-Brú, E., P. Mcintyre e I. Bermúdez. "Bringing the Trans and Local Community Together: the 'Trans Identities and Gender' Project". En *LGBTQ+ Librarianship in the 21st Century: Emerging Directions of Advocacy and Community Engagement in Diverse Information Environments*, editado por B. M. Bingley: Emerald Group Publishing, 2019, 243-270.

Serano, J. "Cazadores de faldas: por qué los medios de comunicación representan la revolución trans con pintalabios y tacones". *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*, editado por P. Galofre y M. Missé. Barcelona: Egales, 2015, 209-226.

Stone, S. "El imperio contraataca. Un manifiesto postransexual". *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos*, editado por P. Galofre y M. Missé. Barcelona: Egales, 2015, 31-66.

Stryker, S. *Historia de lo trans: las raíces de la revolución de hoy*. Madrid: Continta Me Tienes. 2017.

Wittig, M. *El Pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales. 2006.